



El próximo jueves será el último día en que estarán en pie estos puntos de vacunación habilitados en el frontón de Lakua. La lucha contra la pandemia entra en otra fase. **BLANCA CASTILLO**

Adiós al vacunódromo de las 400.000

150 profesionales han puesto en marcha la maquinaria necesaria para inmunizar con seguridad y mimo a 211.000 alaveses

ROSA CANCHO



VITORIA. Saben que han hecho historia por su contribución al control de esta devastadora pandemia, pero aún no lo han asimilado. Los cerca de 150 profesionales que han hecho posible cada día, desde el 3 de abril, que dentro de los frontones de Lakua se cocinara la esperanza no se hacen a la idea de que las canchas reconvertidas en puntos de vacunación van a volver a ser terreno de pelotaris. El próximo jueves, día 30, la lucha contra la pandemia en Álava entra en una nueva fase. Ahora que ya tres de cada cuatro vascos mayores de 12 años tienen la pauta completa de vacunación y

la inmunidad de grupo es elevada, los vacunódromos, insignias de la lucha contra el covid, cierran y dejan paso a los centros de salud. En Vitoria, las neveras para los viales de los diferentes laboratorios autorizados se llevarán a San Martín.

Lejos quedan esos primeros días en los que había que aprender cómo transportar, descongelar y reconstituir unas fórmulas nuevas. Marta Mendaza, supervisora de vacunación de la OSI Araba, recuerda muy bien aquellas semanas de primavera en las que las dosis de Pfizer, Moderna o AstraZeneca escaseaban o en las que había que calcular todo milimétricamente para que no sobrara ni una gota. «Fueron días difíciles, porque nos decían de un día para otro que no iban a llegar más vacunas y había que volver a llamar a la gente para citarla».

Después de conseguir organizar la vacunación de los octogenarios en el hospital Santiago se abrió el vacunódromo para los siguientes grupos de edad. Llegaron los septuagenarios, algunos muy emocionados porque salían de un año viviendo con el terror de contagiarse. «Hemos salido en

un montón de fotos», comentan divertidas Amaia Longares y Leire Martínez, dos de las enfermeras que han formado parte desde el principio de la 'troupe' que ha hecho posible este hito de vacunar a más del 70% de la población. Informáticos, administrativos, almaceneros, oficiales de mantenimiento, farmacéuticos, celadores, guardas jurados, auxiliares de cuidados en enfermería, limpiadores, técnicos de ambulancias... Es mucho más que un pinchazo.

Citas y dudas

Les ha tocado lidiar con colapsos de webs y centralitas, hacer certificados de vacunación para el extranjero, cambiar citas, citar de un minuto para otro y resolver «muchas, muchas dudas». «Si veíamos que alguien no lo tenía claro, nuestra misión era tranquilizar y explicarles que todo iba a salir bien», relata Amaia. Hubo quien se intentó colar, quien esperó a última hora de la noche para dejarse caer por la puerta de los frontones y preguntar si sobraba alguna dosis para él y quien pretendió elegir el tipo de suero a la carta.

LAS CLAVES

RECONOCIMIENTO

Los mayores de 60 a 70 años son los que peor lo pasaron porque tardaron más en tener las dos dosis

Los cambios de criterio en la administración de AstraZeneca fueron los que más momentos incómodos les han supuesto. Y por eso Marta Mendaza quiere destacar la entereza del grupo de 60 a 70 que tuvo que esperar semanas a completar su pauta de vacunación y sufrió, de nuevo, el miedo a caer enfermo cuando las variantes nuevas espolearon la curva de contagios. «Son un grupo vulnerable al que el covid le puede hacer mucho daño y que además son el núcleo central de las casas, por-

que cuidan a mayores, tienen nietos o hijos más jóvenes... Creo que se merecen un reconocimiento». «El 99,99% de las personas ha respondido muy bien, han sido muy educadas y es de agradecer», comenta Carmen de Luz, una veterana técnico en cuidados auxiliares de enfermería. Para ella, lo más destacable ha sido el cariño de los mayores. Les han llevado tartas, donuts, cajas de vasquitos y neskitas, bolsas de piruletas y frutos secos y una mujer incluso les ha confeccionado unos corazones en tela con un texto de agradecimiento para que se los prendan del uniforme.

EMOCIONES

Agradecidos, muchos acudieron a su segunda cita con dulces, piruletas o bombones

Días de infarto

El equipo no encuentra épica en su cometido. Muchos han estado antes en plantas covid, en UCIs, en Urgencias... Saben lo que es llevar un EPI en un día de chicharra o tener que dar malas noticias a familiares. Así que los días de frío o de calor que han pasado en las canchas y en las jaimas instaladas en mayo y junio, en el pico de trabajo, quedan en el recuerdo. El sábado Primero de Mayo, Día Internacional del Trabajador, en Lakua se batió el récord de inyectar

La gran familia del frontón

A pesar del frío y el calor, los agobios de las jornadas punta, los fallos informáticos y trabajar siete días a la semana, el equipo está contento

R. C.

VITORIA. Sienten que han aportado su granito de arena a la resolución de una pandemia mundial y eso les recompensa por los agobios o los momentos tensos que hayan podido vivir dentro del frontón de Lakua. Destacan el compañerismo, el trabajar codo a codo y el apoyo mutuo. Como una gran familia.

Marta Mendaza Supervisora
«Esto no era nada parecido a lo que conocíamos»



«Esto no era nada parecido a los que conocíamos, ni por el tipo de vacuna, ni por el conocimiento que teníamos de ellas, ni por la cantidad de personas a las que estaba dirigida». Marta Mendaza, supervisora de vacunación de la OSI Araba, habla del reto que supuso organizar la campaña más masiva de la historia cuando aún no se sabía ni cuántas dosis iban a llegar al día siguiente. «Pero eran momentos de mucha ilusión y esperanza», recuerda. «Creo que todo ha salido bastante bien y que las personas que han pasado por aquí se han sentido cómodas y seguras».

Amaia Longares Enfermera
«Dimos prioridad a tranquilizar a la gente»



«¡No nos conocemos sin mascarilla!», bromea Amaia Longares. Nada más de terminar su carrera se enfrentó al covid de todas las maneras: en planta, haciendo PCR y vacunando. Recuerda los primeros días en el vacunódromo por su

intensidad. «Había mucha más carga de trabajo y nos ayudábamos unas a otras», cuenta. Su prioridad, despejar miedos. «Le dábamos mucha importancia a tranquilizar a las personas para que no se echaran atrás».

Leire Martínez Enfermera
«Muchísimas gracias a todos por portaros así»



«La gente es muy agradecida y a mí me gustaría darles las gracias a todos por portarse así». Leire Martínez, enfermera, confiesa que al principio creía que se enfrentaba a un trabajo muy mecanizado, pero admite que ahora empieza a darse cuenta de su verdadero valor. «Con el paso del tiempo te sientes realizada porque contribuyes a que la pandemia acabe».

Óscar Domínguez Auxiliar administrativo
«Ha sido un equipo magnífico»



«Esto ha sido muy intenso. Hemos manejado listados con miles y miles de nombres cada día», confiesa este auxiliar administrativo. Cada eslabón de la cadena de personas que hacían rodar la vacunación ha sido clave. «Ha sido un equipo mag-

nífico y nos hemos compenetrado muy bien».

Igor Martínez Basterretxea Celador

«Nos hemos retratado como sociedad en la cola»



Aparte de auxiliar a las personas que se mareaban con las agujas, a este celador le ha dado tiempo en estos meses a hacer un pequeño estudio social de la actitud con la que hacemos una cola para vacunarnos. «Nos hemos retratado como sociedad. La gente más mayor, además de ser más paciente y agradecida, hablaban unos con otros y los jóvenes han sido más exigentes, más egoístas y sin levantar la vista del móvil».

Iker Larrea Guarda de seguridad
«Estábamos alerta a alguna acción de los negacionistas»



Para Iker Larrea ha sido un trabajo sencillo. Aunque al principio los guardas tenían que ponerse muy serios con quienes trataban de colarse en el vacunódromo sin cita, más adelante el trabajo fue más de informar, acompañar, hacer que la gente guardara orden y distancia en la fila y vigilar. «Estábamos en alerta por si se pro-

ducía alguna acción de los negacionistas, pero no ha pasado nada. Esto ha sido como estar en familia».

Carmen de Luz Auxiliar técnico en cuidados de enfermería

«No sabe hasta qué punto es agradecida la gente mayor»



Carmen de Luz se emociona cuando enumera algunos de los regalos de agradecimiento que les han hecho las personas mayores. En especial, los corazones de tela que amorosamente tejió una mujer para todo el equipo. «Ha sido una bonita experiencia. No sabe hasta qué punto es agradecida la gente mayor y esa es la parte buena de esta profesión, la que te hace sentir que haces bien tu trabajo», dice esta auxiliar de enfermería dispuesta siempre a coger al vuelo a cualquiera que empezase a sudar, a ponerse pálido y a dar síntomas de caerse al suelo redondo de un momento a otro. «Teníamos una camilla para los mareos pero, desde que empezaron a llegar los adolescentes, tenemos cinco».

Ainhoa Macazaga Limpiadora
«Ha habido de todo pero, en general, mucho respeto»



Quienes hemos ido a vacunarnos a los frontones quizá no nos hayamos dado cuenta, pero esas sillas en las que esperábamos y ese suelo que pisábamos acababa de ser desinfectado. Igual que los baños, tan demandados al principio, cuando llegó el turno de los jubilados, y algo menos estos días, en la hora adolescente. Ainhoa Macazaga no ha parado de moverse de un lado a otro. «Ha habido de todo pero, en general, la gente ha sido muy respetuosa, y en el equipo teníamos muy buen ambiente y compañerismo».

dosis

4.598 dosis de los diferentes sueros en una jornada. Un día de infarto.

Esta semana son pocas las citas y concentradas en los adolescentes. Los jóvenes de entre 20 a 35 años siguen flaqueando y eso que por ellos se ha pasado de tener una camilla para mareos a cinco. Los 'vacunadores' nos piden que les convenzamos. «Nosotros somos los que damos las gracias a todos los que han venido, porque entre todos hemos logrado empezar a ver el final».

EL VACUNÓDROMO, EN DATOS

Dosis suministradas

406.000

Personal empleado

150

1 de mayo, día récord de dosis

4.598

Vacunados alaveses

208.107

Vitorianos

186.130

De otras provincias o países

3.554